
Misión de la Universidad Católica: Anunciar la verdad del Señor (Homilía)*

*Emmo. Sr. Cardenal Mario Revollo Bravo***

Un desafío que es invitación

Amados sacerdotes, queridas hermanas, queridos hermanos: Les expreso mi complacencia por reunirme esta tarde con ustedes en esta Celebración para dar gracias al Señor por el trabajo realizado y para asumir también con plena conciencia, los compromisos que se derivan de estos días de reflexión. Ustedes se han reunido para reflexionar y dialogar sobre el desafío que hace a la Universidad Católica el Concilio Vaticano II y la Nueva Evangelización. Un desafío apremiante, un desafío cordial, un desafío que no es amenaza sino que es invitación, que es amable invitación a abrir los ojos frente a una realidad para cumplir con una tarea, la tarea propia de la Universidad Católica.

Misión de una Universidad Católica

El Señor realiza su obra en forma maravillosa y providencial y así todas las cosas que a lo largo de los años y de los siglos se van consolidando son la expresión de la providencia del Señor. La Universidad es una de esas formas maravillosas por las cuales se manifiesta Dios bueno, Dios santificador, para atraer a los suyos a la verdad, al conocimiento cada vez más profundo y consciente de la verdad, de su Verdad que es la única Verdad que salva. Y así ustedes han querido responder a esta misión, a esta tarea, a esta vocación, con una reflexión sincera, con una reflexión que lleve a la conciencia de que la Universidad Católica no puede pasar inadvertida en medio del mundo, sino que tiene que marcar una huella, tiene que cumplir una tarea, tiene que realizar una misión.

* Homilía pronunciada en la misa de clausura del Coloquio sobre Vaticano II y Nueva Evangelización el 26 de octubre de 1990.

** Cardenal Arzobispo de Bogotá, Patrono Universidad Javeriana.

Enviada a anunciar la verdad del Señor

En el Evangelio de San Marcos que hemos escuchado encontramos una palabra muy breve pero profundamente significativa de lo que es la tarea de la Iglesia y por lo tanto la tarea de la Universidad Católica: "Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación". (Mc. 16, 15). Id: La Iglesia es enviada. La Universidad es enviada. No puede haber estatismo. No puede haber quietud. La Universidad tiene que sentir permanentemente la necesidad de proyectarse, de ir, de llevar, de convocar. Y ustedes han pensado en ello y se han comprometido con esta tarea. Es lo que el Apóstol Pablo nos enseña en el pasaje de su Carta a los Romanos, cuando establece un proceso de cuatro pasos. El comienza por la inversa. Dice: "Cómo van a creer si no han oído". "Y cómo han oído si no se les ha anunciado". "Y cómo se les ha anunciado si no han sido enviados". Lo cual quiere decir que es necesario el envío para que por ese envío haya anuncio, por el anuncio haya palabra, haya escucha y por la escucha haya fe. Ese es el plan de Dios. Plan divino de salvación. Y por eso la Universidad tiene que asumir esta conciencia de ser enviada. Como la Iglesia es enviada. En otras palabras: Conciencia misionera. Enviada a hablar. A anunciar. A proclamar el mensaje. A decir la verdad del Señor, la verdad del Evangelio, para que sea escuchada; para que haya un mensaje que penetre en los oídos y en la conciencia y el corazón de los hombres. Y así por la escucha, se llega a la fe. A la fe en Cristo, a la fe en la Iglesia, a una fe generosa, a una fe activa, a una fe que construye.

Pienso que ustedes han hecho esta reflexión y que ahora ponen en manos del Señor todos sus pensamientos, todos sus anhelos y todas sus esperanzas para continuar en un esfuerzo verdaderamente apostólico. Esto es ser apóstoles. Corresponder al llamamiento del Señor, ser enviados del Señor. El apostolado es la realización del envío.

Faro de luz que se proyecta

Pongamos en manos del Señor estos pensamientos, estas esperanzas, estos propósitos. Que esta Eucaristía sea Acción de Gracias al Señor por la reflexión hecha, por los pensamientos generosos de ella surgidos, por los propósitos sinceros para el futuro. Y que al darle gracias al Señor por su asistencia divina, de los corazones de todos ustedes surja el propósito, se consolide la decisión de trabajar siempre en esta línea del apostolado, del servicio, haciendo de la Universidad Católica un faro de luz que se proyecta, un apostolado permanente, un llamamiento generoso con la predicación del Evangelio del Señor, para que la voz del Evangelio llegue a todas partes y por la palabra sean muchos los que lleven a Cristo en la fe sincera, en el servicio generoso, en la entrega total.